

JOSE MARIA DE SUCRE: OBRA CON HOMBRE AL FONDO

José M.^a de Sucre es casi un mito entre aquellos que ven la obra de arte como un signo de evolución de los valores humanos, a la vez que una proyección continuada de las fuerzas creativas del hombre, siempre en un sentido hacia delante, en vertical ascendente, como persiguiendo lo ancho y lo amplio del hombre dinámico, con las mejores armas de que dispone: el trabajo y la dedicación sensible, el esfuerzo tanto más alto cuanto más callado.

Con un afán de creación absorbente, José M.^a de Sucre persigue el límite, el límite de sus posibilidades y de su obra, pero en su intensidad de creación, el día hacia esta limitación va haciéndose más y más largo, y el final del mismo se pierde por el impulso creador de quien lo persigue. A lo largo y a lo ancho de la obra de Sucre se encuentra siempre un terreno árido apto para una transformación vital. Esto es lo que está haciendo este hombre, convertir su continuidad estética en un proceso de re-creación constante prueba de este sentido evolutivo de que hemos hablado al principio.

Hemos conocido una buena parte de la obra del artista durante una visita que le hemos hecho. La emoción que nos ha producido la misma es quien guía nuestra pluma para hilvanar estas breves notas sobre la personalidad de este hombre, que ha quemado su vida siempre con el arte a sus espaldas, no

regateando sacrificios para lo que el mismo representa como espíritu constructivo en la sensibilidad humana.

Ante su obra nos presentamos dos problemas. Uno de orden estético, la creación pura, por sí misma, donde recoger el temple acerado de su esfuerzo y otro de orden de superficie, de estructura, como sugerencias, de esta obra cuyos valores hápticos son indudables,

Sucre en el orden estético, en el centro de la creación pura, representa con sus obras un sentido de posibilidad. Su obra podríamos decir que es ante todo un campo de sugerencias. Parece que en toda la producción del artista este se haya afanado por sugerir, avanzando de esta forma de una manera rápida, ya que no ha sentido nunca la necesidad de un concepto de obra acabada, de hecho concluido, de estilo personal con el fuego de un solo deseo. Sucre ha apuntado ha sugerido y se ha sentido siempre esclavo del momento temperamental. Se ha empeñado en ser absolutamente el mismo y a esta causa ha sacrificado un sentido personal que de no hacerlo, finalmente, le hubiera beneficiado ampliamente.

Sugerir indica renunciar a un sentido acabado y a un éxito probable, pero también puede ser sinónimo de misión. Su obra, completa un sentido absoluto de misión, y si el hombre no aparece triunfante, la obra se abre un camino seguro a través de la brecha

que ha abierto al afán desmesurado de evolución sistemática.

En el orden de superficie y estructura sus colores a la cera tienen un valor primordial. Con los mismos obtiene unos grosores consistentes de un sentido de desgarrar, y de laceración de los cuales emergen formas, colores y problemas que se contrapesan y enfrentan en un concierto esencial de valoraciones hápticas.

Sus obras, casi siempre retratos, conocen la constancia de un espíritu inquieto, y sus líneas que centran figuraciones huyen de lo humano en sí, y revierten en lo simbólico, en lo oculto, y en unas miradas lejanas que no sabemos definir como pasado o futuro, pero que estamos seguros hay en ellas un primordialismo intemporáneo que hace de sus retratos algo muy humano, receptáculo espléndido de momento temperamental aprehensible

Los resultados cromáticos que obtiene con sus ceras son a veces turbadores, y sus gamas de oro soplado de tiempo, de herrumbre y de lluvia, y sus gamas de plata, casi pasta de estrellas, casi insinuación cósmica, conmueven por su esencialismo y su logro específico.

Sus últimas obras —abstractas, con un sentido pujante y espacial— a las que titula «paisatges avionics» conocen un rompimiento de líneas en horizontal decente, con unas tonalidades ligeras por su color y por su situación de fuga.

Sucre nos ha ido mostrando lentamente una buena parte de su obra. Sencillamente sin embajes, sin gestos estruendosos, ha ido en fin devanando su espíritu, mirando siempre ante sí hacia la luz y hacia una gama inmensa de nuestras posibilidades futuras.

Sucre nos ha dado una lección de silencio, de dedicación y de trabajo. Nosotros recogemos su ejemplo de hombre maduro, cuyo espíritu sigue joven, y cuya capacidad de trabajo sigue tensa, cara a toda adversidad, y siempre dispuesto al sacrificio por unos valores más amplios.

Luis Bosch C.

EXPOSICIÓN

LUIS PESSA

GRABADO

luis bosch c.

ESTRUCTURAS

Patio del Ayuntamiento del 13 al 28 julio